Allan Kardec

EL ESPIRITISMO EN SU MÁS SIMPLE EXPRESIÓN

BROCHURES
38457
DE L'ARSENAL

Hors la Charité point de Salut.

LE

SPIRITISME

A SA PLUS SIMPLE EXPRESSION

EXPOSÉ SOMMAIRE DE L'ENSEIGNEMENT DES ESPRITS

Et de leurs Manifestations

PAR

ALLAN KARDEC

Auteur du *Livre des Esprits* et Directeur de la *Revue spirite.*

Hors la charité point de salut.

SEPTIÈME ÉDITION

Prix : 15 centimes

BIBLIOTHÈQUE DE L'ARSENAL

PARIS

CHEZ LES ÉDITEURS DU *LIVRE DES ESPRITS*

35, quai des Grands-Augustins

LEDOYEN, DENTU, Frèd. HENRI, libraires, au Palais-Royal

CHEZ TOUS LES LIBRAIRES DES DÉPARTEMENTS

AU BUREAU DE LA *Revue Spirite*, 59, RUE ET PASSAGE SAINTE-ANNE

1865

Traduction autorisée en toutes langues.

DON.
1866 N° 0400

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

EL ESPIRITISMO EN SU MÁS SIMPLE EXPRESIÓN

EXPOSICIÓN SUMARIA DE LA ENSEÑANZA DE LOS ESPÍRITUS Y DE SUS MANIFESTACIONES

por

Allan Kardec

"Fuera de la caridad no hay salvación."

Traducción de Gustavo N. Martínez

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA
Buenos Aires

Copyright © 2020 by
CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA (CEA)

Todos los derechos de reproducción, copia, comunicación al público y explotación económica de esta obra están reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de la misma, a través de cualquier forma, medio o proceso electrónico, digital, fotocopia, microfilme, internet, CDROM, sin previa y expresa autorización, en los términos de la ley 11.723, que reglamenta los derechos de autor y conexos.

ISBN edición impresa: 978-987-47546-1-5

Título del original francés:
LE SPIRITISME À SA PLUS SIMPLE EXPRESSION
(Allan Kardec; 7ª edición, 1865)

Traducción del original francés: Gustavo N. Martínez

Edición de la
CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA (CEA)
Sánchez de Bustamante 463
(1173) Buenos Aires - Argentina
+ 54 11 - 4862 - 6314
www.ceanet.com.ar - ceaespiritista@gmail.com

Kardec, Allan
El espiritismo en su más simple expresión : exposición sumaria de la enseñanza de los Espíritus y de sus manifestaciones / Allan Kardec. - 1a ed. revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Confederación Espiritista Argentina, 2020.
38 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Gustavo Norberto Martínez.
ISBN 978-987-47546-1-5

1. Espiritismo. I. Martínez, Gustavo Norberto, trad. II. Título.
CDD 133.9

Impreso en la Argentina

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

EL ESPIRITISMO EN SU MÁS SIMPLE EXPRESIÓN

Reseña histórica del espiritismo

Hacia 1848, en Estados Unidos de América, llamaron la atención diversos fenómenos extraños, que consistían en ruidos, golpes y movimientos de objetos sin causa conocida. Esos fenómenos ocurrían a menudo en forma espontánea, con una intensidad y una persistencia singulares. Pero también se observó que se producían más particularmente bajo la influencia de determinadas personas, a las que se designó con el nombre de *médiums*, quienes en cierto modo podían provocarlos a voluntad, lo cual permitió repetir las experiencias. Para eso se servían, sobre todo, de mesas. No porque ese objeto fuera más adecuado que otro, sino tan sólo porque es movible, resulta más cómodo, y nos sentamos más fácilmente y con mayor naturalidad alrededor de una mesa que frente a cualquier otro mueble. Se obtuvo de esa manera la rotación de la mesa, luego movimientos en todas las direcciones, temblores, vuelcos, levitaciones, golpes violentos, etcétera. Este fenómeno fue designado, en los comienzos, con el nombre de *mesas giratorias* o *danza de las mesas*.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Hasta allí el fenómeno podía explicarse perfectamente mediante una corriente eléctrica o magnética, o por la acción de un fluido desconocido. Esa fue, en efecto, la primera opinión que se generó acerca de él. Con todo, no se tardó en reconocer, en esos fenómenos, la presencia de efectos inteligentes; de modo que el movimiento obedecía a la voluntad. La mesa se dirigía a la derecha o a la izquierda, hacia una persona señalada, se paraba sobre una o dos patas al recibir la orden de hacerlo, producía el número de golpes solicitado, marcaba el compás, etcétera. A partir de entonces fue evidente que la causa no era puramente física, y de acuerdo con el axioma según el cual: *si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente*, se llegó a la conclusión de que la causa de ese fenómeno tenía que ser una *inteligencia*.

¿Cuál era la naturaleza de esa inteligencia? Allí estaba el problema. Primero se pensó que podía ser un reflejo de la inteligencia del médium o de la de los asistentes, pero de inmediato la experiencia demostró que eso era imposible, porque se obtenían informaciones completamente ajenas al pensamiento y a los conocimientos de las personas que se hallaban presentes, e incluso contrarias a sus ideas, su voluntad y su deseo. Por consiguiente, esa inteligencia sólo podía pertenecer a un ser invisible. El medio de asegurarse de ello era muy simple: consistía en entablar una conversación con ese ser, lo que se hizo mediante un número convenido de golpes, que significaban *sí* o *no*, o que designaban las letras del alfabeto. Así se obtuvieron respuestas a las diversas preguntas que se le formulaban. El fenómeno fue denominado *mesas parlantes*. Todos los seres que se comunicaron de ese modo, al ser interrogados acerca de su naturaleza, declararon que eran *Espíritus* y que pertenecían al mundo invisible. Dado que se produjeron los mismos efectos en un gran número de localidades, por intermedio de personas diferentes, y que fueron observados, además, por hombres muy

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

serios e instruidos, no era posible que todos fueran juguetes de una ilusión.

De América, el fenómeno pasó a Francia y al resto de Europa, donde durante algunos años las mesas giratorias y parlantes estuvieron de moda y se convirtieron en el entretenimiento de los salones. Después, cuando se cansaron de ellas, las dejaron a un lado para dedicarse a otra distracción.

El fenómeno no tardó en presentarse con un nuevo aspecto, que lo apartó del dominio de la simple curiosidad. Las limitaciones de este compendio no nos permiten hacer un seguimiento de él en todas sus fases, de modo que pasaremos directamente a lo que ofrece de más característico, a lo que llamó la atención, sobre todo, de las personas serias.

Digamos previamente, y de paso, que la realidad del fenómeno halló muchos contradictores. Algunos, sin tomar en cuenta el desinterés y la honorabilidad de los experimentadores, sólo vieron en él un engañoso malabarismo, un hábil juego de prestidigitación. Los que no admiten nada más allá de la materia, los que sólo creen en el mundo visible y piensan que todo muere junto con el cuerpo, los materialistas; en una palabra: los que se califican como *espíritus fuertes*[1], relegaron la existencia de los Espíritus invisibles a la categoría de las fábulas absurdas. Tildaron de locos a quienes tomaban la cuestión en serio, y los colmaron de sarcasmo e ironía. Otros, que no podían negar los hechos, pero se hallaban dominados por un determinado orden de ideas, atribuyeron esos fenómenos a la influencia exclusiva del *diablo*, y con ese recurso trataron de amedrentar a los tímidos. Con todo, hoy en día el temor al diablo ha perdido notablemente su prestigio. Se habló tanto de él, se lo ha descrito de tantas maneras, que las personas se familiari-

1. *Esprit fort*: Incrédulo. Persona que se jacta de no adherir a las ideas aceptadas por la mayoría, especialmente en materia de religión. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

zaron con esa idea y muchos decidieron que había que aprovechar la ocasión para ver qué es el diablo realmente. De ahí resultó que, con excepción de una reducida cantidad de mujeres timoratas, el anuncio de la llegada del auténtico diablo tuvo algo de excitante para quienes sólo lo habían visto en los cuadros o en el teatro. Para muchas personas fue un poderoso estimulante, de suerte que los que pretendieron valerse de ese recurso para oponer una barrera a las ideas nuevas han ido contra su objetivo y, sin quererlo, se convirtieron en agentes de propaganda tanto más eficaces cuanto más alto gritaban. El resto de los críticos no obtuvieron mejor éxito, porque a hechos comprobados y a razonamientos categóricos sólo pudieron oponer negaciones. Leed lo que han publicado; en todas partes hallaréis pruebas de su ignorancia y de la falta de una observación seria de los hechos, y en ninguna parte una demostración concluyente de su inviabilidad. Toda su argumentación se resume así: "No creo. Por lo tanto, eso no existe. Todos los que creen están locos. Sólo nosotros tenemos el privilegio de la razón y del buen sentido". El número de adeptos que el espiritismo ha conquistado gracias a la crítica seria o a la burlesca es incalculable, porque en todos los casos no hemos encontrado más que opiniones personales, desprovistas de pruebas en contra. Prosigamos, pues, con nuestra exposición.

Las comunicaciones a través de golpes eran lentas e incompletas. Se descubrió que, al adaptar un lápiz a un objeto movible –una cestilla, una tablita o cualquier otro objeto sobre el cual fuera posible apoyar los dedos–, dicho objeto se ponía en movimiento y trazaba caracteres. Más tarde se observó que tales objetos sólo eran accesorios, de los que se podía prescindir. La experiencia demostró que el Espíritu, así como ejercía una acción sobre un cuerpo inerte para dirigirlo conforme a su voluntad, podía actuar también sobre el brazo o la mano para guiar el lápiz. Entonces surgieron los *médiums escribientes*, es decir, las personas que escriben de manera

CONFEDERACIÓN ESPÍRITA ARGENTINA

involuntaria bajo el impulso de los Espíritus, de los cuales pasan a ser instrumentos e intérpretes. A partir de ese momento, las comunicaciones ya no tuvieron límites, y el intercambio de ideas pudo realizarse con tanta rapidez y amplitud como el que existe entre los vivos. Se trataba de un vasto campo abierto a la exploración, del descubrimiento de un mundo nuevo: el mundo de los seres invisibles, del mismo modo que el microscopio había hecho posible el descubrimiento del mundo de los seres infinitamente pequeños.

¿Qué son esos Espíritus? ¿Qué papel desempeñan en el universo? ¿Con qué objetivo se comunican con los mortales? Estas son las primeras preguntas que se trató de responder. Pronto se supo, por intermedio de ellos mismos, que no son seres aparte en la creación, sino las almas mismas de los que vivieron en la Tierra o en otros mundos. Se supo que esas almas, tras haberse despojado de su envoltura corporal, pueblan y recorren el espacio. Ya no fue posible dudar de ello cuando se reconoció entre los Espíritus a parientes y amigos, con los cuales fue posible conversar; cuando ellos mismos acudieron a dar pruebas de su existencia, a demostrar que en ellos sólo está muerto el cuerpo, que su alma o Espíritu vive siempre, y que están ahí, cerca de nosotros, que nos ven y nos observan tal como lo hacían en vida, y envuelven con su solicitud a aquellos a quienes han amado, cuyo recuerdo es para ellos una grata satisfacción.

Por lo general, se tiene de los Espíritus una idea completamente falsa. No son –como muchos se lo imaginan– seres abstractos, difusos e indefinidos, ni algo así como un resplandor o una chispa. Se trata, por el contrario, de seres muy reales, que poseen su individualidad y una forma determinada. Podemos formarnos una idea aproximada acerca de ellos mediante la explicación que sigue.

En el hombre hay tres partes esenciales: 1.º) El *alma* o *Espíritu*, principio inteligente en el que residen el pensamiento, la

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

voluntad y el sentido moral[2]; 2.º) el *cuerpo*, envoltura material, pesada y densa, que pone al Espíritu en relación con el mundo exterior; 3.º) el *periespíritu*, envoltura fluídica, ligera, que sirve de lazo y de intermediario entre el Espíritu y el cuerpo. Cuando la envoltura exterior está gastada y ya no puede funcionar, deja de vivir. Entonces el Espíritu se despoja de ella, como el fruto de su cáscara y el árbol de su corteza; en una palabra, de la misma manera que descartamos un traje viejo que no nos sirve más. Esto es lo que se denomina *muerte*.

Así pues, la muerte no es otra cosa que la destrucción de la envoltura densa del Espíritu: sólo el cuerpo muere, el Espíritu es inmortal. Durante la vida, el Espíritu se encuentra, por decirlo así, oprimido por los lazos de la materia a la cual está unido, que a menudo paraliza sus facultades. La muerte del cuerpo libera al Espíritu de esos lazos. Este se desprende de aquel y recobra su libertad, como la mariposa que sale de su crisálida. Con todo, el Espíritu sólo deja el cuerpo material, pues conserva el periespíritu, que constituye para él una especie de cuerpo etéreo, vaporoso, imponderable para nosotros y con forma humana, la cual parece ser la forma típica. En su estado normal, el periespíritu es invisible, pero el Espíritu puede hacerle sufrir ciertas modificaciones, que lo tornan momentáneamente perceptible para la vista e incluso para el tacto, como sucede con el vapor condensado. De ese modo, los Espíritus a veces pueden mostrarse en las apariciones. Con la ayuda del periespíritu, el Espíritu actúa sobre la materia inerte y produce diversos fenómenos, como ruidos, movimientos de objetos, escritura, etcétera.

Los golpes y los movimientos son, para los Espíritus, medios de demostrar su presencia y de llamar la atención, exactamente

2. *Sens moral*: conciencia de la existencia de Dios y de una realidad espiritual, así como de la idea del bien y de la necesidad de llevarlo a la práctica. Véase *El libro de los Espíritus*, de Allan Kardec (§§ 11, 265, 669 y 754.). (N. del T.)

COMUNICACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

como cuando una persona da palmadas para anunciarse. Algunos Espíritus no se limitan a producir ruidos moderados, sino que llegan a provocar un estrépito semejante al de la vajilla cuando se rompe, o al de puertas que se abren y se cierran, o al de muebles que se derriban.

A través de los golpes y los movimientos basados en una convención, los Espíritus pueden expresar sus ideas. No obstante, la escritura les ofrece un medio completo, más rápido y cómodo. Por eso la prefieren. Así como pueden hacer que se tracen caracteres, también pueden guiar la mano para que dibuje, escriba música o ejecute un fragmento musical en algún instrumento. En una palabra, a falta de su propio cuerpo, que ya no poseen, los Espíritus se sirven del cuerpo del médium para manifestarse a los hombres de una manera sensible.

Los Espíritus también pueden manifestarse de muchas otras maneras, entre ellas, a través de la vista y la audición. Algunas personas, llamadas *médiums auditivos*, tienen la facultad de escucharlos, y de ese modo pueden conversar con ellos. Otras los ven: son los *médiums videntes*. Los Espíritus que se manifiestan a la vista se presentan, por lo general, con una forma análoga a la que tenían en vida, pero vaporosa. Otras veces esa forma adopta todas las apariencias de un ser vivo, hasta el punto de causar una ilusión completa, de modo que a veces se los ha tomado por personas de carne y hueso, con las cuales se ha podido conversar e intercambiar apretones de manos, sin sospechar que se estaba en relación con Espíritus, excepto por su desaparición súbita.

Es muy raro ver a los Espíritus de modo permanente y general. Sin embargo, las apariciones individuales son bastante frecuentes, sobre todo en el momento de la muerte. El Espíritu, una vez desprendido del cuerpo, parece darse prisa en ir a ver de nuevo a sus parientes y amigos, como para advertirles que acaba de dejar la Tierra y decirles que sigue vivo.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Evoque cada uno sus recuerdos, y verá cuántos hechos auténticos de ese género, de los que no se daba cuenta, le han sucedido, no sólo de noche y durante el sueño, sino a pleno día y en el más completo estado de vigilia. En el pasado, esos hechos se consideraban sobrenaturales y maravillosos, y se los atribuía a la magia y a la brujería. En la actualidad, los incrédulos los atribuyen a la imaginación. No obstante, desde que la ciencia espírita ha revelado la clave de ellos, sabemos cómo se producen y que no escapan al orden de los fenómenos naturales.

También se creía que los Espíritus, por el solo hecho de ser tales, debían poseer la ciencia y la sabiduría supremas, pero la experiencia no tardó en demostrar que eso es un error. Entre las comunicaciones impartidas por los Espíritus, algunas son sublimes por su profundidad y su elocuencia, por su sabiduría y su moral, y sólo reflejan bondad y benevolencia. Pero otras son muy vulgares, frívolas, triviales e incluso groseras, y a través de ellas el Espíritu revela los instintos más perversos. Así pues, es evidente que las comunicaciones no pueden proceder de la misma fuente, y que si bien existen Espíritus buenos, también los hay malos. Dado que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres, no pueden, naturalmente, volverse perfectos al dejar su cuerpo. Hasta tanto hayan progresado, conservarán las imperfecciones de la vida corporal. Por esa razón hay Espíritus de todos los grados de bondad y de maldad, de sabiduría y de ignorancia.

Por lo general, los Espíritus se comunican gustosos, y para ellos es una satisfacción comprobar que no se los ha olvidado. Describen de buen grado las impresiones que experimentaron al dejar la Tierra, así como su nueva situación y la naturaleza de sus goces o de sus padecimientos en el mundo en que se encuentran. Algunos son muy felices, otros desdichados, e incluso los hay que soportan horribles tormentos, según el modo como han vivido y el empleo, bueno o malo, útil o inútil, que han hecho de la vida. Al observar-

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

los en todas las fases de su nueva existencia, conforme a la posición que ocuparon en la Tierra, su género de muerte, su carácter y sus hábitos como hombres, llegamos a un conocimiento, si no completo, al menos bastante preciso acerca del mundo invisible, a fin de que podamos comprender nuestro estado futuro y presentir el destino feliz o desdichado que en ese mundo nos aguarda.

Las instrucciones impartidas por los Espíritus de un orden elevado, acerca de los temas que interesan a la humanidad, así como las respuestas que dieron a las preguntas que les formulamos y que han sido recopiladas y coordinadas cuidadosamente, constituyen toda una ciencia, una doctrina moral y filosófica que lleva el nombre de *espiritismo*. Por consiguiente, *el espiritismo es la doctrina basada en la existencia, las manifestaciones y la enseñanza de los Espíritus*. Esta doctrina se halla expuesta de una manera completa, con respecto a la parte filosófica, en *El libro de los Espíritus*; en relación con la parte práctica y experimental, en *El libro de los médiums*; y por lo que se refiere a la parte moral, en *El Evangelio según el espiritismo*. Por el análisis de esas obras, que efectuaremos más adelante, es posible juzgar la variedad, la amplitud y la importancia de las materias que la doctrina espírita abarca.

Como hemos visto, el espiritismo tuvo su punto de partida en el fenómeno vulgar de las mesas giratorias. No obstante, dado que esos hechos se dirigen más a los ojos que a la inteligencia, y que despiertan más curiosidad que sentimiento, una vez que la curiosidad quedó satisfecha, las personas dejaron de interesarse en esos hechos, tanto más cuanto que no los comprendían. Por el contrario, no ocurrió lo mismo cuando la teoría vino a explicar su causa y, sobre todo, cuando se descubrió que de esas mesas giratorias, que por breve tiempo habían servido de diversión, surgía una doctrina moral que hablaba al alma, disipaba las angustias de la duda y satisfacía todas esas aspiraciones que hasta entonces no eran más que vaguedades, debido a una enseñanza incompleta acerca del

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

porvenir de la humanidad. Las personas serias recibieron la nueva doctrina como un beneficio. Desde ese momento, lejos de declinar, el espiritismo ha crecido con increíble rapidez. En el lapso de unos pocos años, en todos los países del mundo y especialmente entre las personas instruidas, atrajo incontables partidarios, cuyo número aumenta día a día en una proporción extraordinaria, a tal punto que hoy podemos afirmar que el espiritismo ha obtenido el derecho de ciudadanía[3].

La doctrina espírita se apoya en bases que desafían los esfuerzos de sus adversarios, quienes en mayor o menor medida se hallan interesados en combatirla. La prueba de ello radica en que los ataques y las críticas no han aminorado un solo instante la marcha del espiritismo, hecho que la experiencia demostró y que los opositores nunca han podido explicarse. Por su parte, los espíritas manifiestan simplemente que si la propagación de la doctrina continúa a pesar de la crítica, es porque se la considera buena y porque su lógica es preferible a la de sus contradictores.

Con todo, el espiritismo no es un descubrimiento moderno. Los hechos y los principios en que reposa se pierden en la noche de los tiempos, pues se encuentran vestigios de ellos en las creencias de todos los pueblos, en todas las religiones y en la mayoría de los escritores, sagrados y profanos. Sucede que los hechos, incompletamente observados, se interpretaron muchas veces conforme a las ideas supersticiosas propias de la ignorancia, y no se dedujeron de ellos todas sus consecuencias.

En efecto, el espiritismo se basa en la existencia de los Espíritus. No obstante, como los Espíritus no son otra cosa que las almas de los hombres, dado que hay hombres también hay Espíritus. El espiritismo no los descubrió ni los inventó. Si las almas

3. En el original: *droit de cité*. Esta locución –originaria del derecho–, suele utilizarse en sentido figurado, como en el caso que nos ocupa, para aludir al reconocimiento y la aceptación de un hecho por parte de la sociedad. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

o Espíritus pueden manifestarse a los vivos es porque esas manifestaciones están en la naturaleza y, por consiguiente, ellos deben de haberlo hecho en todas las épocas. Por esa razón, en todos los tiempos y lugares encontramos la prueba de esas manifestaciones, que abundan especialmente en los relatos bíblicos.

Lo moderno es la explicación lógica de los hechos, el conocimiento más completo de la naturaleza de los Espíritus, de su rol y de su manera de actuar, así como la revelación de nuestro estado futuro; en una palabra, la conformación de dicho conocimiento en un cuerpo científico y doctrinario, así como sus diversas aplicaciones. Los antiguos conocían lo principal, los modernos conocemos los detalles. En la Antigüedad, el estudio de estos fenómenos era privilegio de ciertas castas, que sólo los revelaban a los iniciados en sus misterios. En la Edad Media, los que se ocupaban de ellos ostensiblemente eran considerados brujos, y se los quemaba en la hoguera. Pero en la actualidad no hay misterios para nadie, a nadie se quema vivo. Todo sucede a la luz del día, y cualquiera está en condiciones de instruirse acerca de esos fenómenos y de practicarlos, porque hay médiums en todas partes.

Tampoco tiene nada de nuevo la doctrina que los Espíritus enseñan en la actualidad: se encuentran fragmentos de ella en la mayoría de los filósofos de la India, de Egipto y de Grecia, y está por completo en las enseñanzas de Cristo. En ese caso, pues, ¿qué viene a hacer el espiritismo? Viene a confirmar con nuevos testimonios, a demostrar mediante hechos, esas verdades ignoradas o mal comprendidas, y a restablecer el verdadero sentido de las que han sido mal interpretadas.

Es cierto que el espiritismo no enseña nada nuevo. Pero ¿no basta con que pruebe de un modo patente, irrecusable, la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, su individualidad después de la muerte, su inmortalidad, así como las penas y las recompensas futuras? Muchas personas creen en todo eso, pero lo ha-

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

cen con un vago trasfondo de incertidumbre. En su fuero interior se preguntan: "¿Y si no fuera cierto?" ¡Cuántas hay que han sido conducidas a la incredulidad porque se les mostró el porvenir con un aspecto que su razón no podía admitir! Para el creyente que vacila, ¿no significa nada la posibilidad de afirmar: "¡Ahora estoy seguro!"? Para el ciego, ¿no significa nada el hecho de volver a ver la luz? A través de los hechos y de su lógica, el espiritismo acude a disipar la ansiedad inherente a la duda, y devuelve la fe al que se había apartado de ella. Al revelarnos la existencia del mundo invisible que nos circunda, y en medio del cual vivimos sin sospecharlo, el espiritismo nos permite conocer, mediante el ejemplo de los que nos precedieron en esta vida, las condiciones de nuestra felicidad o de nuestra desdicha venideras. Nos explica la causa de nuestros padecimientos en la Tierra, así como la manera de aliviarlos. El efecto inevitable de la propagación del espiritismo será el desmoronamiento de las doctrinas materialistas, que no pueden resistirse a la evidencia. El hombre, convencido de la grandeza y la importancia de su existencia futura, que es eterna, la compara con la incertidumbre de la vida terrenal, que es tan breve, y entonces se eleva con el pensamiento por encima de las mezquinas consideraciones humanas. Como conoce la causa y el objetivo de sus miserias, las soporta con paciencia y resignación, pues sabe que son un medio para alcanzar un estado mejor. El ejemplo de los que vienen de ultratumba para describir sus alegrías y sus dolores, demostrando la realidad de la vida futura, prueba al mismo tiempo que la justicia de Dios no deja ningún vicio sin castigo ni ninguna virtud sin recompensa. Agreguemos, por último, que las comunicaciones con los seres queridos que hemos perdido nos ofrecen un agradable consuelo, pues nos demuestran no sólo que esos seres existen, sino que estamos menos separados de ellos que en el caso de que estuvieran vivos pero en un país lejano.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

En resumen, el espiritismo alivia la amargura de los pesares de la vida, calma la desesperación y las inquietudes del alma, disipa la incertidumbre o el terror acerca del porvenir, aleja la idea de abreviar la vida mediante el suicidio. Por eso mismo hace dichosos a quienes lo comprenden, y ahí radica el gran secreto de su rápida propagación.

Desde el punto de vista religioso, el espiritismo se basa en las verdades fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma, la inmortalidad, las penas y las recompensas futuras. Con todo, es independiente de cualquier culto en particular. Su objetivo consiste en probar, a los que niegan o dudan, que el alma existe y sobrevive al cuerpo, y que después de la muerte sufre las consecuencias del bien y del mal que ha cometido durante la vida corporal. Esto es patrimonio de la totalidad de las religiones.

En calidad de creencia en los Espíritus, el espiritismo se encuentra también en todas las religiones, así como en todos los pueblos, porque dondequiera que haya hombres hay almas o Espíritus, y porque estos se han manifestado en todas las épocas. El relato de esas manifestaciones figura en todas las religiones, sin excepción. Así pues, se puede ser católico –tanto griego como romano–, protestante, judío o musulmán, y creer en las manifestaciones de los Espíritus; por consiguiente, ser espírita. Prueba de ello es que el espiritismo tiene adherentes en todas las creencias religiosas.

En calidad de moral, el espiritismo es esencialmente cristiano, porque la que enseña no es sino el desarrollo y la aplicación de la moral de Cristo, la más pura de todas, y cuya superioridad nadie discute: prueba evidente de que es la ley de Dios. Esta moral es para uso del mundo entero.

El espiritismo es independiente de toda forma de culto, no prescribe ninguno de ellos ni se ocupa de dogmas particulares, razón por la cual no constituye una religión especial, pues tampoco tiene sacerdotes ni templos. A quienes le preguntan si hacen bien

CONFEDERACIÓN ESPÍRITA ARGENTINA

al seguir tal o cual práctica, responde: "Si creéis que es una obligación para vuestra conciencia, hacedlo: Dios siempre toma en cuenta la intención". En una palabra: el espiritismo no se impone a nadie. No se dirige a los que tienen fe y se sienten satisfechos con ella, sino a la numerosa categoría de los inseguros y los incrédulos. No se los quita a la Iglesia, pues están separados de ella moralmente, en todo o en parte. Por el contrario, los hace andar las tres cuartas partes del camino para que ingresen en ella. Compete a la Iglesia hacer el resto.

Es verdad que el espiritismo combate determinadas creencias, tales como la eternidad de las penas, el fuego material del Infierno, la personalidad del diablo, etcétera. Sin embargo, ¿no es cierto también que esas creencias, impuestas como absolutas, han generado incrédulos en todos los tiempos, y siguen haciéndolo a diario? Si el espiritismo, al dar a esos dogmas y a algunos otros una interpretación racional, reconduce a la fe a los que habían desertado de ella, ¿no presta un servicio a la religión? Por ese motivo decía un venerable eclesiástico: "El espiritismo hace creer en algo, y vale más creer en algo que no creer en nada".

Dado que los Espíritus no son otra cosa que las almas, no podemos negar a los Espíritus sin negar a las almas. Una vez admitida la existencia de las almas o Espíritus, el problema queda reducido a su más simple expresión: *las almas de los que han muerto, ¿pueden comunicarse con los vivos?* El espiritismo prueba mediante hechos materiales que la respuesta afirmativa es la correcta. Por el contrario, ¿cuál es la prueba que podrían aportar los que piensan que eso no es posible? Si lo es, ninguna negación impedirá que así sea, porque no se trata de un sistema ni de una teoría, sino de una ley de la naturaleza. Ahora bien, contra las leyes de la naturaleza la voluntad del hombre es impotente. De buen grado o a disgusto, tendrá que aceptar las consecuencias de esas leyes, y adaptar a ellas sus creencias y sus costumbres.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Resumen de la enseñanza de los Espíritus

1. Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.

Dios es *eterno, único, inmaterial, inmutable, todopoderoso, soberanamente justo y bueno*. Debe ser infinito en todas sus perfecciones, porque si supusiéramos que en uno solo de sus atributos fuera imperfecto, ya no sería Dios.

2. Dios ha creado la materia que constituye los mundos. También ha creado seres inteligentes a los que damos el nombre de *Espíritus*, encargados de administrar los mundos materiales de acuerdo con las leyes *inmutables* de la creación, y que son perfectibles por naturaleza. Al perfeccionarse, los Espíritus se acercan a la Divinidad.

3. El Espíritu propiamente dicho es el principio inteligente[4]. No conocemos su naturaleza íntima. Para nosotros es inmaterial, porque no tiene ninguna analogía con lo que denominamos materia.

4. Los Espíritus son seres individuales. Poseen una envoltura etérea, imponderable, llamada *periespíritu*, especie de cuerpo fluídico, modelo de la forma humana. Los Espíritus pueblan los

4. Para comprender la diferencia entre *espíritu* (principio inteligente) y *Espíritus* (seres inteligentes), véase *El Libro de los Espíritus*, Buenos Aires: CEA, 2020, §§ 21 a 28 y 76 a 83. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

espacios, que recorren con la rapidez del relámpago, y constituyen el mundo invisible.

5. No conocemos el origen de los Espíritus ni de qué modo son creados. Sólo sabemos que son creados *simples e ignorantes*, es decir, sin ciencia y sin conocimiento del bien y del mal, pero con igual aptitud para todo, porque no es posible que Dios, en su justicia, haya eximido a unos del trabajo que ha impuesto a otros para alcanzar la perfección. Al principio se hallan en una especie de infancia, sin voluntad propia ni conciencia plena de su existencia.

6. Dado que el libre albedrío se desarrolla en los Espíritus al mismo tiempo que las ideas, Dios les dice: "Todos vosotros podéis aspirar a la felicidad suprema, que alcanzaréis cuando hayáis obtenido los conocimientos de que carecéis, y cuando hayáis cumplido la tarea que os impongo. Trabajad, pues, por vuestro adelanto. Ese es el objetivo: lo alcanzaréis si cumplís las leyes que he grabado en vuestra conciencia".

Como consecuencia de su libre albedrío, algunos toman el camino más corto, que es el del bien; y otros el más largo, que es el del mal.

7. Dios no creó el mal. Ha establecido leyes, y esas leyes son siempre buenas, porque Él es soberanamente bueno. El que las observara con fidelidad sería completamente feliz. No obstante, como los Espíritus tienen libre albedrío, no siempre las han observado, y el mal es para ellos el resultado de su desobediencia. Podemos decir, pues, que el bien es todo aquello que está de acuerdo con la ley de Dios; y el mal, todo lo que es contrario a esa misma ley.

8. Para cooperar, como agentes del poder divino, en la obra de los mundos materiales, los Espíritus se revisten temporalmente de un cuerpo material. Mediante el trabajo necesario para su existencia corporal, perfeccionan su inteligencia y adquieren, conforme a

CONFEDERACIÓN ESPÍRITA ARGENTINA

la observancia de la ley de Dios, los méritos que deben conducirlos a la felicidad eterna.

9. Al principio, la encarnación no es impuesta al Espíritu como un castigo. Es necesaria para su desarrollo y para llevar a cabo las obras de Dios, de modo que todos los Espíritus deben experimentarla, ya sea que tomen el camino del bien o el del mal. Con todo, los que siguen el camino del bien, dado que avanzan más rápido, tardan menos en alcanzar el objetivo y llegan a él en condiciones menos penosas.

10. Los Espíritus encarnados constituyen la humanidad, que no está circunscrita a la Tierra, sino que puebla todos los mundos diseminados en el espacio.

11. El alma del hombre es un Espíritu encarnado. Para apoyarlo en el cumplimiento de su tarea, Dios le ha dado como auxiliares a los animales que le son sumisos, y cuya inteligencia y carácter son aptos para satisfacer sus necesidades.

12. El perfeccionamiento del Espíritu es fruto de su propio trabajo. Debido a que en una sola existencia corporal no puede adquirir todas las cualidades morales e intelectuales que deben conducirlo al objetivo, el Espíritu llega a él mediante una sucesión de existencias, en cada una de las cuales da algunos pasos hacia adelante en el camino del progreso.

13. En cada existencia corporal el Espíritu debe llevar a cabo una labor acorde a su desarrollo. Cuanto más ruda y trabajosa sea esa labor, tanto mayor será el mérito en caso de que la cumpla. Por consiguiente, cada existencia constituye para el Espíritu una prueba que lo acerca al objetivo. La cantidad de existencias es indeterminada. De la voluntad del Espíritu depende acortarla, trabajando activamente en su perfeccionamiento moral, así como de la voluntad del obrero depende acortar el número de días que necesita para hacer entrega de un trabajo.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

14. Cuando una existencia ha sido mal empleada, no beneficia en modo alguno al Espíritu, que debe recomenzarla en condiciones más o menos penosas, en virtud de su negligencia y su mala voluntad. Sucede como en la vida, cuando nos vemos obligados a hacer al día siguiente lo que no hicimos la víspera, o a volver a hacer lo que hicimos mal.

15. La vida espiritual es la vida normal del Espíritu; es eterna. La vida corporal es transitoria y pasajera; es apenas un instante en la eternidad.

16. En el intervalo de las existencias corporales el Espíritu se encuentra *errante*. La erraticidad no tiene una duración determinada. En ese estado el Espíritu es feliz o desdichado, conforme al buen o mal uso que haya hecho de su última existencia. Estudia las causas que han apresurado o retrasado su adelanto, adopta las decisiones que intentará poner en práctica en su próxima encarnación, y elige por sí mismo las pruebas que considera más adecuadas para su adelanto. Con todo, a veces se equivoca o fracasa, porque como hombre no mantiene las decisiones que había adoptado como Espíritu.

17. El Espíritu culpable es castigado, en el mundo de los Espíritus, mediante padecimientos morales; y en la vida corporal, mediante penas físicas. Sus aflicciones son la consecuencia de sus faltas, es decir, de su infracción a la ley de Dios. De modo que son, a la vez, una expiación del pasado y una prueba para el porvenir. Así, el orgulloso podrá tener una existencia de humillaciones; el tirano, una de servidumbre; y el mal rico, una de miseria.

18. Hay mundos apropiados a los diferentes grados de adelanto de los Espíritus, y donde la existencia corporal se encuentra en condiciones muy diversas. Cuanto menos adelantado es el Espíritu, tanto más pesados y materiales son los cuerpos con que se reviste. A medida que se purifica, pasa a mundos moral y físi-

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

camente superiores. La Tierra no es el primero ni el último, sino uno de los más atrasados.

19. Los Espíritus culpables encarnan en los mundos menos adelantados, donde expían sus faltas mediante las tribulaciones de la vida material. Esos mundos son para ellos verdaderos purgatorios. Sin embargo, de cada Espíritu depende salir de allí, trabajando por su adelanto moral. La Tierra es uno de esos mundos.

20. Puesto que Dios es soberanamente justo y bueno, no condena a sus criaturas a castigos perpetuos por faltas temporarias. En todo momento les ofrece medios para progresar y reparar el mal que hayan podido cometer. Dios perdona, pero exige arrepentimiento, reparación y retorno al bien. De modo que la duración del castigo es acorde a la persistencia del Espíritu en el mal. Por consiguiente, el castigo sería *eterno* para aquel que permaneciera eternamente en el camino del mal. Con todo, tan pronto como una chispa de arrepentimiento se vislumbra en el corazón del culpable, Dios extiende sobre él su misericordia. Por eso la eternidad de las penas debe interpretarse en un sentido relativo, no absoluto.

21. Al encarnar, los Espíritus llevan consigo lo que han adquirido en sus existencias anteriores. Por esa razón, los hombres muestran instintivamente aptitudes especiales, inclinaciones buenas o malas, que parecen innatas en ellos.

Las malas inclinaciones naturales son restos de las imperfecciones del Espíritu, de las que no se ha despojado por completo. También son indicios de las faltas que ha cometido. Constituyen el verdadero *pecado original*. En cada existencia el Espíritu debe liberarse de algunas impurezas.

22. El olvido de las existencias anteriores es un beneficio de Dios, que en su bondad ha querido que el hombre se ahorre recuerdos casi siempre penosos. En cada nueva existencia el hombre es lo que ha hecho de sí mismo. Para él, resulta un nuevo punto

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

de partida. Conoce sus defectos actuales, pero el espiritismo le enseña que esos defectos son la continuación de los que tenía. De ahí deduce el mal que ha podido cometer, y eso es suficiente para que trabaje en enmendarse. Si en otras existencias tenía defectos que ya no posee, no debe preocuparse por ello. Le basta con sus imperfecciones actuales.

23. Si el alma no ha vivido antes, entonces ha sido creada al mismo tiempo que el cuerpo. Con base en este supuesto, el alma no podría tener ninguna relación con las almas que la han precedido. En ese caso, nos preguntamos cómo es posible que Dios, que es soberanamente justo y bueno, la haya hecho responsable de la falta cometida por el padre del género humano, mancillándola con un pecado original que no ha cometido. Por el contrario, si afirmamos que el alma trae consigo, al renacer, el germen de las imperfecciones de sus existencias anteriores, y que en la existencia actual experimenta las consecuencias de sus faltas pasadas, damos acerca del *pecado original* una explicación lógica que todos pueden comprender y admitir, porque en ese caso el alma sólo es responsable de sus propias obras.

24. La diversidad de las aptitudes innatas, tanto morales como intelectuales, es la prueba de que el alma ha vivido antes. Si hubiese sido creada al mismo tiempo que su cuerpo actual, no sería conforme a la bondad de Dios haber hecho a unas almas más adelantadas que a otras. ¿A qué se debe, pues, que haya salvajes y hombres civilizados, personas buenas y malas, tontas e inteligentes? Al afirmar que unas han vivido más que otras y han adquirido más, todo se explica.

25. Si la existencia actual fuese la única y debiera decidir por sí sola el porvenir del alma para toda la eternidad, ¿cuál sería la suerte de los niños que mueren muy jóvenes? Dado que no han hecho ningún bien, pero tampoco ningún mal, no merecen recompensas ni castigos. De acuerdo con la enseñanza de Cristo, cada uno será

CONFEDERACIONESPIRITISTA ARGENTINA

recompensado según sus obras, de modo que esos niños no tienen derecho a la felicidad absoluta de los ángeles, ni merecen que se los prive de ella. En cambio, si afirmáis que en una nueva existencia podrán cumplir lo que no hicieron en esta, que fue tan breve, ya no habrá excepciones.

26. Por esa misma razón, ¿cuál sería la suerte de los cretinos y los idiotas? Dado que no tienen conciencia alguna del bien y del mal, tampoco son responsables de sus actos. ¿Acaso Dios sería justo y bueno si hubiera creado almas estúpidas para condenarlas a llevar una existencia miserable, sin compensación alguna? Admitid, por el contrario, que las alma del cretino y del idiota son Espíritus castigados en cuerpos que no tienen condiciones para expresar su pensamiento, dentro de los cuales se encuentran como lo estaría un hombre fuertemente amarrado, y entonces ya no encontraréis nada que no esté de acuerdo con la justicia de Dios.

27. En esas encarnaciones sucesivas, el Espíritu se despoja poco a poco de sus impurezas y se perfecciona mediante el trabajo, hasta que llega al término de sus existencias corporales. Entonces pertenece al orden de los *Espíritus Puros* o *ángeles*, y goza a la vez de la vida completa de Dios y de una felicidad inmaculada para toda la eternidad.

28. Puesto que en la Tierra los hombres se hallan en expiación, Dios, como buen padre, no los ha dejado librados a sí mismos, sin guías. En primer lugar, tienen a sus Espíritus protectores o ángeles de la guarda, que velan por ellos y se esfuerzan en conducirlos por el camino del bien. También cuentan con los Espíritus que están en la Tierra para cumplir una misión: Espíritus superiores que de cuando en cuando encarnan entre los hombres para iluminar su camino con las obras que realizan y para hacer que la humanidad progrese. Aunque Dios haya grabado su ley en la conciencia de los hombres, creyó además que debía formularla de manera explícita. Primero les envió a Moisés, pero las leyes mosaicas eran adecuadas

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

apenas para los hombres de su época. Él sólo les habló de la vida terrenal, de penas y recompensas temporales. Cristo llegó después, para completar la ley de Moisés con una enseñanza más elevada: la pluralidad de las existencias[5], la vida espiritual, las penas y las recompensas morales. Moisés condujo a los hombres mediante el temor; Cristo lo hizo con el amor y la caridad.

29. El espiritismo, que actualmente es mejor comprendido, añade, para satisfacción de los incrédulos, la evidencia a la teoría. Demuestra el porvenir con hechos patentes. Afirma, en términos claros y sin equívocos, lo que Cristo dijo mediante parábolas. Explica las verdades que habían sido ignoradas o falsamente interpretadas. Revela la existencia del mundo invisible o de los Espíritus, e inicia al hombre en los misterios de la vida futura. Viene a combatir el materialismo, que constituye una rebelión contra el poder de Dios. Viene, por último, a establecer entre los hombres el reino de la caridad y de la solidaridad que Cristo anunció. Moisés preparó el terreno; Cristo lo sembró; el espiritismo viene a cosechar.

30. El espiritismo no es una luz nueva, sino una más resplandeciente, porque se manifiesta en todos los puntos del globo a través de los que han vivido antes. Al hacer evidente lo que estaba oscuro, pone fin a las interpretaciones erróneas, y habrá de reunir a los hombres en una creencia común, porque sólo hay un Dios, y sus leyes son las mismas para todos. Por último, el espiritismo señala el advenimiento de la era de los tiempos predichos por Cristo y los Profetas.

31. La causa de los males que afligen a los hombres en la Tierra reside en el orgullo, el egoísmo y todas las malas pasiones. Conectados a través de sus vicios, *los hombres se hacen recíprocamente desdichados y se castigan unos a otros*. Cuando la caridad y la humildad reemplacen al egoísmo y al orgullo, ya no tratarán de perjudicarse.

5. Véase *San Mateo*, 17:10 y ss. *San Juan*, 3:2 y ss. (Nota de Allan Kardec.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Respetarán los derechos de cada uno y harán que reine entre ellos la concordia y la justicia.

32. No obstante, ¿cómo destruir el egoísmo y el orgullo, que parecen innatos en el corazón del hombre? El egoísmo y el orgullo están en su corazón porque los hombres son Espíritus que han seguido desde el principio el camino del mal, y han sido exiliados en la Tierra para que reciban el castigo por esos mismos vicios. También ahí reside su pecado original, del que muchos de ellos no se han despojado. Por medio del espiritismo, Dios acude a formular un último llamamiento a la práctica de la ley que Cristo enseñó: la ley de amor y caridad.

33. Dado que la Tierra ha llegado a la época señalada para convertirse en una morada de paz y felicidad, Dios no quiere que los Espíritus malos que se encuentran encarnados en ella continúen perturbándola en perjuicio de los buenos. Por eso, los malos deberán retirarse. Irán a expiar su obstinación a mundos menos adelantados, donde trabajarán de nuevo por su perfeccionamiento, en una serie de existencias aún más desdichadas y penosas que las que sufrieron en la Tierra.

Formarán en esos mundos una nueva raza, más instruida, cuya tarea consistirá en hacer progresar, con la ayuda de los conocimientos que han adquirido, a los seres atrasados que habitan en ellos. Sólo quienes lo merezcan podrán salir de ahí para dirigirse a un mundo mejor, y así sucesivamente, hasta que hayan alcanzado su completa purificación. Si la Tierra era para ellos un purgatorio, esos mundos serán su infierno, pero un infierno donde la esperanza nunca estará ausente.

34. Mientras la generación proscripta desaparece rápidamente, una nueva generación se establece, cuyas creencias se fundarán en el *espiritismo cristiano*. Nosotros asistimos a la transición que se opera, al preludio de la renovación moral cuyo advenimiento el espiritismo anuncia.

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Máximas extraídas de la enseñanza de los Espíritus

35. El objetivo esencial del espiritismo es el mejoramiento de los hombres. Sólo hay que buscar en él aquello que pueda favorecer el progreso moral e intelectual.

36. El verdadero espírita no es el que cree en las manifestaciones de los Espíritus, sino el que aprovecha la enseñanza que ellos imparten. De nada sirve creer, si la creencia no nos permite dar un paso adelante en el camino del progreso y no nos hace mejores para con el prójimo.

37. El egoísmo, el orgullo, la vanidad, la ambición, la codicia, el odio, la envidia, los celos y la maledicencia, son para el alma hierbas venenosas, de las que es preciso arrancar cada día algunas briznas, y cuyos antídotos son la *caridad* y la *humildad*.

38. La creencia en el espiritismo sólo resulta provechosa para aquel de quien se puede decir: "Hoy es mejor que ayer".

39. La importancia que el hombre atribuye a los bienes temporales está en razón inversa a su fe en la vida espiritual. La duda acerca del porvenir es la que lo induce a buscar sus goces en este mundo mediante la satisfacción de las pasiones, incluso a expensas del prójimo.

40. Las aflicciones que se experimentan en la Tierra son remedios para el alma. La salvan para el porvenir, así como una cirugía dolorosa salva la vida del enfermo y le devuelve la salud. Por eso

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Cristo dijo: "Bienaventurados los que sufren, porque serán consolados"[6].

41. En vuestras aflicciones mirad hacia abajo, no hacia arriba. Pensad en los que sufren aún más que vosotros.

42. La desesperación es lógica en el que cree que todo termina con la vida del cuerpo. En cambio, es un absurdo para quien tiene fe en el porvenir.

43. El hombre suele ser el artífice de su propia desdicha en este mundo. Si se remontara hasta la fuente de sus infortunios, descubriría que la mayoría de ellos son el resultado de su imprevisión, de su orgullo, de su avidez y, por consiguiente, de su infracción a las leyes de Dios.

44. La oración es un acto de adoración. Orar a Dios es pensar en Él, acercarse a Él, ponerse en comunicación con Él.

45. El que ora con fervor y confianza es más fuerte contra las tentaciones del mal, y Dios le envía Espíritus buenos para que lo asistan. Esa es una ayuda que nunca se niega cuando es solicitada con sinceridad.

46. Lo esencial no es orar mucho, sino hacerlo bien. Algunas personas creen que todo el mérito radica en la extensión de la plegaria, mientras que cierran los ojos ante sus propios defectos. La oración es para ellas una ocupación, una manera de pasar el tiempo, pero no un estudio de sí mismas.

47. El que pide a Dios el perdón de sus faltas sólo lo obtiene si cambia de conducta. Las buenas acciones son la mejor de las plegarias, porque los hechos valen más que las palabras.

48. Todos los Espíritus buenos recomiendan la oración. Por otra parte, los Espíritus imperfectos piden que se ore por ellos, como un medio de aliviar sus padecimientos.

6. Véase *San Mateo* 5:5. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPÍRITA ARGENTINA

49. La oración no puede cambiar los decretos de la Providencia. Con todo, cuando los Espíritus que sufren ven que nos interesamos por ellos, se sienten menos desamparados; no son tan desdichados. La oración por ellos levanta su ánimo, estimula su deseo de elevarse mediante el arrepentimiento y la reparación, y puede apartarlos de la idea del mal. En ese sentido la oración logra no sólo aliviar, sino también disminuir sus padecimientos.

50. Ore cada uno según sus convicciones y del modo que crea más conveniente, pues la forma no es nada y el pensamiento lo es todo. Lo esencial es ser sincero y tener intenciones puras. Un pensamiento bueno vale más que muchas palabras, que se parecen al ruido de un molino, y en las que el corazón está ausente por completo.

51. Dios ha hecho hombres fuertes y poderosos para que sean el sostén de los débiles. El fuerte que oprime al débil es condenado por Dios, y muchas veces recibe el castigo en esta misma vida, sin perjuicio de lo que le aguarda en el porvenir.

52. La fortuna es un depósito cuyo poseedor sólo es usufructuario, *pues no se la lleva consigo a la tumba*, y deberá dar cuenta estricta del uso que haya hecho de ella.

53. La fortuna es una prueba más peligrosa que la miseria, porque constituye una tentación que induce al abuso y a los excesos, y porque es más difícil ser moderado que resignarse.

54. El ambicioso que triunfa y el rico que se sacia de goces materiales son más dignos de lástima que de envidia, pues hay que ver las consecuencias de sus actos. El espiritismo, a través de los terribles ejemplos que brindan quienes han vivido y vuelven para revelarnos su suerte, muestra la verdad de estas palabras de Cristo: "Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido"[7].

7. Véase *San Lucas* 14: 11 y 18:14; *San Mateo* 23:12. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

55. La caridad es la ley suprema de Cristo: "Amaos los unos a los otros como hermanos."[8] "Ama a tu prójimo como a ti mismo."[9] "Perdonad a vuestros enemigos."[10] "No hagáis a los otros lo que no querríais que os hiciesen."[11]: todo esto se resume en la palabra *caridad*.

56. La caridad no se encuentra solamente en la limosna, porque hay caridad en los pensamientos, las palabras y las acciones. Caritativo en los pensamientos es el que se muestra indulgente para con las faltas del prójimo. Caritativo en las palabras, el que no dice nada que pueda dañar a sus semejantes. Caritativo en las acciones, el que ayuda a su prójimo en la medida que sus fuerzas lo permiten.

57. El pobre que comparte un pedazo de pan con alguien más pobre que él, es más caritativo y tiene más mérito ante Dios que el que da parte de lo que no le hace falta, sin privarse de nada.

58. Quienquiera que sostenga contra su prójimo sentimientos de animosidad, de odio, de celos y de rencor, no tiene caridad. Miente si se dice cristiano, y ofende a Dios.

59. Hombres de cualquier casta, creencia religiosa y color: todos vosotros sois hermanos, porque Dios os llama a todos hacia Él. Así pues, tomaos de la mano, sea cual fuere vuestro modo de adorarlo, y no os maldigáis unos a otros, pues el anatema constituye la violación de la ley de caridad que Cristo proclama.

60. Con el egoísmo los hombres se mantienen en lucha perpetua. Con la caridad vivirán en paz. Sólo la caridad, convertida en la base de sus instituciones, puede garantizarles la felicidad en este mundo. Conforme a las palabras de Cristo, sólo ella puede

8. Véase *San Juan* 13:34. (N. del T.)
9. Véase *San Mateo* 22:39. (N. del T.)
10. Véase *San Mateo* 5:44 y *San Lucas* 6:27 y 35. (N. del T.)
11. Véase la "Regla de Oro": *San Mateo* 7:12 y *San Lucas* 6:31. (N. del T.)

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

también garantizarles la felicidad futura, pues contiene implícitamente todas las virtudes que los conducirán hacia la perfección. Con la verdadera caridad, tal como Cristo la enseñó y la practicó, no habrá más egoísmo, orgullo, odio, celos ni maledicencia, y dejará de existir el apego desmedido a los bienes de este mundo. Por esa razón el *espiritismo cristiano* tiene por máxima: FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN.

¡Incrédulos! Vosotros, que os reís de los Espíritus y os burláis de los que creen en sus manifestaciones, reíos también, si os atrevéis, de esa máxima que ellos vienen a enseñar y que constituye vuestra propia salvaguarda, porque si la caridad desapareciera de la faz de la Tierra los hombres se destrozarían mutuamente, y tal vez vosotros seríais las primeras víctimas. No está lejos el tiempo en que esa máxima, proclamada abiertamente en nombre de los Espíritus, será una garantía de seguridad y un título de confianza para todos los que la lleven grabada en el corazón.

Un Espíritu ha dicho: "Se mofaron de las mesas giratorias, pero jamás se burlarán de la filosofía y la moral que derivan de ellas". En efecto, actualmente, a tan sólo algunos años de su aparición, estamos lejos de esos primeros fenómenos que por un instante sirvieron de distracción a los ociosos y a los curiosos. Vosotros decís que esa moral es anticuada, y que "los Espíritus deberían tener el ingenio suficiente para darnos algo nuevo" (frase aguda, que más de un crítico sostiene). ¡Tanto mejor! Si esa moral es anticuada, significa que es válida para todas las épocas, y que los hombres son aún más culpables de no haberla puesto en práctica, pues sólo las verdades eternas son auténticas. El espiritismo viene a recordarles esa moral, ya no mediante una revelación aislada, transmitida a un solo hombre, sino mediante la voz de los propios Espíritus que, semejantes a las trompetas del Apocalipsis, vienen a anunciarles:

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

"Creed que aquellos a los que llamáis muertos están más vivos que vosotros, porque ven lo que no veis y oyen lo que no oís. Reconoced, en los que vienen a hablaros, a vuestros parientes, a vuestros amigos y a todos los que habéis amado en la Tierra, y que creíais perdidos para siempre. ¡Desdichados los que creen que todo acaba con el cuerpo, pues su desengaño será cruel! ¡Desdichados los que hayan faltado a la caridad, pues padecerán lo que hayan hecho padecer a los otros! Escuchad la voz de los que sufren, que vienen a deciros: *Sufrimos porque hemos ignorado el poder de Dios y hemos dudado de su misericordia infinita. Sufrimos por nuestro orgullo, por nuestro egoísmo y nuestra avaricia, así como por todas las pasiones malas que no hemos sabido reprimir. Sufrimos por todo el mal que hemos hecho a nuestros semejantes al olvidarnos de la caridad*".

¡Incrédulos! Decid si una doctrina que enseña estas cosas es ridícula. Decid si es buena o mala. Considerada tan sólo desde el punto de vista del orden social, ¡decid si los hombres que la pusieran en práctica serían felices o desdichados, mejores o peores!

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA

Índice

Reseña histórica del espiritismo 7
Resumen de la enseñanza de los Espíritus 21
Máximas extraídas de la enseñanza de los Espíritus 31

CONFEDERACIÓN ESPIRITISTA ARGENTINA